



Avelino Brito, Director General de la Asociación Española de Normalización y Certificación (AENOR)

Normas para unos mejores

servicios sanitarios

Hace casi 30 años, cuando comencé a trabajar en normalización, nuestro trabajo estaba centrado en la industria. España aspiraba a ponerse al día con los países más industrializados. Además, la Unión Europea caminaba a toda velocidad hacia el Mercado Único de 1992. Y para ello hacían falta miles de normas, sobre todo en la industria.

constantemente

Pero no todo eran normas de productos industriales. De las empresas y los países más avanzados vinieron iniciativas que luego resultaron fundamentales, como la de gestión de la calidad, o las normas para las tecnologías de la información y de las comunicaciones, en aquellos tiempos en que se sabía ya que estas nuevas tecnologías cambiarían el mundo. Y desde entonces, ante los retos de nuestro tiempo, otros muchos ejemplos son la prueba de cómo las normas ayudan a resolver problemas en nuevas áreas de conocimiento.

Una de estas áreas es la salud. Las normas son una herramienta fundamental para la seguridad y calidad de los equipos y los dispositivos médicos. Los requisitos de diseño, sus materiales y su fabricación son objeto de las normas. Y en sus marcos legislativos, las normas han sido recurso imprescindible. Nuestra salud y nuestra vida dependen de su seguridad y calidad, y por ello, tanto las normas, como los marcos legislativos y los métodos para la evaluación de su conformidad, han supuesto una extraordinaria aportación a la salud y la vida de las personas.

Pero hoy la aportación de las normas a la salud de las personas no se limita ni mucho menos a esta perspectiva industrial.

Efectivamente, en las organizaciones sanitarias, las normas han ido tomando un creciente protagonismo en todo aquello no relacionado con la práctica médica, en particular en los recursos necesarios para que la actividad asistencial se pueda desarrollar en las mejores condiciones posibles por sus protagonistas, los profesionales de la sanidad.

La gestión de la calidad encontró su espacio en áreas de apoyo como, por ejemplo, el servicio de recepción de los pacientes. O para satisfacer requisitos imprescindibles, como la garantía de privacidad de los datos de los pacientes, mediante la norma de seguridad de la información. O la necesidad de

que el hospital, como cualquier otra instalación, sea gestionada de manera respetuosa con el medio ambiente. O las normas para mantenimiento o buen funcionamiento de equipos, por ejemplo la norma española UNE 209001:2002 *Guía para la gestión y el mantenimiento de productos sanitarios activos no implantables* sobre criterios para el mantenimiento de las máquinas de electromedicina.

Cada vez más, las normas van aportando mayor valor en la medida en que los profesionales de la sanidad van encontrando aplicaciones prácticas en los principios de gestión contenidos en ellas. Por ejemplo, la norma española UNE 179007:2013 *Gestión de la calidad en laboratorios de reproducción humana asistida*; o por hacer referencia a otra iniciativa nacional especialmente valiosa, la gestión de la calidad en trasplantes hepáticos, una norma que estamos desarrollando junto con la Organización Nacional de Trasplantes, una de las entidades de las que los españoles más orgullosos nos sentimos por su liderazgo mundial.

El riesgo, como concepto de gestión, también ha encontrado su espacio para la mejora de la salud. La norma española UNE 179003:2013 ayuda a las organizaciones a reducir los riesgos de sus pacientes y la norma española UNE 179006:2013 ayuda a implementar, mantener, documentar y mejorar la efectividad del control de las infecciones relacionadas con la asistencia sanitaria en hospitales.

Me gusta pensar en la normalización como la mejor de las herramientas para impulsar buenas prácticas a escala global. Y en este caso, una poderosa herramienta al servicio de la salud de todas las personas. Estoy convencido de que somos un gran aliado para los profesionales de la salud y que nuestra colaboración, siempre bajo su liderazgo, siempre en el ámbito que ellos determinen, será motivo de enormes satisfacciones en el futuro para los que formamos la comunidad de la normalización. ●